



Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas

María Salvadora Ortiz
(Compiladora)



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Compiladora
María Salvadora Ortiz

382.3

A512a Las Américas y la Unión Europea ante nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2014.
209 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-276-1

1. América – Comercio exterior. 2. Unión Europea – Comercio exterior. 3. Política comercial. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título.

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto

Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica
por Perspectiva Digital S.A.
Junio 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

PRESENTACIÓN	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	5

INTRODUCCIÓN	
<i>María Salvadora Ortiz</i>	9

SESIÓN INAUGURAL

Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	19

España ante el futuro acuerdo UE-EE.UU.	
<i>Pablo Gómez de Olea</i>	29

Convergencia y diversidad de los procesos de integración	
<i>Rafael Estrella</i>	35

América y Europa: una relación con grandes posibilidades	
<i>Tomás Poveda</i>	39

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EE.UU. Y LA UNIÓN EUROPEA: CONSECUENCIAS Y EFECTOS EN AMÉRICA LATINA

A modo de introducción	
<i>Guillermo Fernández de Soto</i>	45

Situaciones diferentes, un mismo objetivo	
<i>José Ignacio Salafranca</i>	47

La diversidad de América Latina de cara al Acuerdo Transatlántico	
<i>Benita Ferrero-Waldner</i>	57

Un escenario de oportunidades	
<i>Tomás Dueñas</i>	67

Comentarios finales	
<i>Carlos Quenan</i>	73

LAS AMÉRICAS: ¿MIRAN HACIA EL ATLÁNTICO O HACIA EL PACÍFICO?

Solidez de las relaciones transatlánticas	
<i>Joaquín Roy</i>	83

Una pregunta clásica, una respuesta clara	
<i>Jean Michel Blanquer</i>	87

América Latina ante una opción de suma variable
Heraldo Muñoz..... 93

Comentarios finales
Susanne Gratius..... 103

OPORTUNIDADES DE COLABORACIÓN EE.UU. – EUROPA EN LA ACTUAL ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Conciertos y desconciertos en el Triángulo Atlántico
José Antonio Sanahuja..... 109

Un escenario de oportunidades y desafíos
Roland Schäfer..... 131

Superar el Estado-Nación
Francisco Fonseca Morillo..... 137

Comentarios finales
José Luis González Vallvé..... 143

CLAUSURA

Aceptar la incertidumbre
Enrique V. Iglesias..... 149

El centro geoestratégico se traslada a América
Tomás Poveda..... 157

Un acuerdo con implicaciones globales
Alfonso Quiñonez..... 163

Evitar falsas dicotomías
Rafael Estrella..... 169

EPILOGO
Enrique V. Iglesias..... 171

ANEXO

Relatoría
Susanne Gratius..... 181

RELACION DE AUTORES..... 197

UN ACUERDO CON IMPLICACIONES GLOBALES

Alfonso Quiñonez ²²

En nombre del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Jose Miguel Insulza, agradezco la oportunidad que se le da a nuestra Organización, a través de mi persona, para compartir algunas reflexiones sobre este importante tema. Importante tema ahora, pero que seguramente lo seguirá siendo, incluso con mayor intensidad, conforme evolucione la negociación y, eventualmente, la implementación del acuerdo. Particularmente porque los escenarios evolucionan y lo hacen en función de las realidades que nuestros continentes, y los países que componen esos continentes, viven. Realidades que también evolucionan y lo hacen en función de distintos factores, entre los cuales el tema político es obviamente de suma importancia.

Por ello quiero felicitar a la SEGIB, a la Casa de América, al Real Instituto Elcano y al Instituto de las Américas, por esta iniciativa que a nosotros en la OEA nos interesa de forma muy particular; no solamente por el tema, sino porque en OEA confluyen los distintos actores. No me refiero solamente a América Latina, el Caribe y los Estados Unidos, sino también a Europa, ya que tanto la Unión Europea como los países europeos que la componen tienen condición de Observador Permanente.

Quiero también felicitar y agradecer a todos y todas las ponentes, comentaristas y moderadores por sus excelentes presentaciones y por las reflexiones que nos presentaron. Ciertamente esto enaltece, enriquece el debate de un tema

²² Secretario de Relaciones Externas de la OEA

que seguramente seguirá dando mucho de qué hablar, y creo que las conclusiones de este seminario son insumos excelentes para informar esas discusiones, incluso, las propias negociaciones.

Como aquí muy bien se ha planteado, cuando los Estados Unidos y la Unión Europea, las dos economías más grandes del mundo, lanzan las negociaciones de este acuerdo, esto tiene claramente implicaciones muy importantes para América Latina. Como vimos en distintas presentaciones, evaluar las implicaciones que esto tendrá no es sencillo y dependerá, de alguna forma, del grado de ambición que se logre materializar en este proceso, y también de las dinámicas que ocurran a su alrededor y que ciertamente influirán en él.

También se ha mencionado, casi hasta la saciedad, la importancia de estos mega bloques, incluyendo el del Pacífico; se nos han dado cifras y por eso no voy abundar en ello, pero sí deseo comentar que los acuerdos que se están negociando responden, en gran medida, a las exigencia de cómo se está estructurando la producción de bienes y servicios en el mundo.

Cada vez estamos frente a una relativización –y esta fue la palabra que empleó uno de los ponentes esta mañana– geográfica y también de fragmentación de la producción facilitada por la innovación, las tecnologías, los costos más bajos de transporte, las mejoras en la tecnología de la información y las comunicaciones, entre otros factores. En definitiva, la producción se estructura ahora cada vez más en cadenas globales de valor, y para las empresas de América Latina, las cadenas globales de valor ofrecen la posibilidad de entrar al mercado internacional de una ma-

nera menos costosa y más adaptada a sus capacidades y al tamaño de sus empresas. Obviamente esta es una buena noticia.

Sin embargo, la estructura del comercio de América Latina ha acentuado en años recientes su excesiva dependencia de las exportaciones de materias primas, en detrimento de su participación en las cadenas globales de valor. Por ello, los ganadores eventuales serán aquellos países latinoamericanos que logren avances importantes en la diversificación de sus exportaciones hacia bienes intermedios.

Seguramente, en el acuerdo transatlántico tratarán de eliminar los obstáculos que dificultan el funcionamiento más competitivo de las cadenas de valor y se ha argumentado, por lo tanto, que el acuerdo en definitiva podría resultar en grandes beneficios para el resto del mundo, no solamente para Estados Unidos y Europa, por su impacto positivo sobre estas cadenas integradas de suministro a nivel global.

En efecto –como lo ha mencionado el Primer Ministro del Reino Unido, David Cameron– el acuerdo podría añadir unos 157 mil millones de dólares a la economía de la Unión Europea, unos 126 mil millones de dólares a la de Estados Unidos y unos 134 mil millones al resto del mundo. En el caso de los países latinoamericanos habrá que trabajar para aprovechar esas oportunidades, y ello dependerá del grado de inserción efectiva que logren en el mercado internacional y la diversificación de su oferta exportable de bienes y servicios intermedios.

En ese contexto, cabe preguntarse qué respuesta puede haber de América Latina frente al mundo, que parece es-

tar organizándose cada vez más en estos mega bloques. Aquí, algunos observadores han hablado de dos tipos de respuesta por parte de América Latina. Por una parte, están aquellos países que han venido apostando a una mayor integración, mayor apertura con la economía mundial sobre la base de acuerdos de libre comercio, con una diversificación mayor de sus exportaciones; pero por otra parte, están esquemas y países que parecen menos abiertos a moverse en esa dirección, con limitados acuerdos comerciales o exportaciones con un alto componente de materias primas.

Independientemente de los escenarios posibles, América Latina tendrá que enfrentar los retos de su inserción en la economía mundial y de sus relaciones con los mega bloques, incluyendo, obviamente, la relación con la Unión Europea y con Estados Unidos, sin desvincularse ni olvidar sus responsabilidades frente a sus poblaciones, frente a sus ciudadanos, frente a sus consumidores, frente a sus micro, pequeñas y medianas empresas, y también frente a sus grandes empresas que aspiran todas ellas a participar de manera más justa y equitativa de un crecimiento económico sostenible, pero sin perder de vista el tema político que, de alguna forma, permea lo comercial. Por ello es indispensable profundizar el diálogo político, tanto a nivel bilateral como también a nivel regional. En algunos casos, esas responsabilidades e intereses domésticos se traducen en medidas o retórica que generan fricciones dentro de los países y entre países, o se usan como objetivos de política doméstica. Acá, la mayoría de ustedes habrá pensado que me estoy refiriendo a **más de** algún país de América Latina, pero la realidad es que esto también sucede en Estados Unidos y en Europa, porque habrá seguramen-

te erosión de políticas de subsidios, habrá temas de propiedad intelectual, transgénicos y todos estos elementos que se mencionaron hoy en varias de las presentaciones, y esto genera a su vez reacciones internas en los países y también en estos países, como ocurre en América Latina, hay opinión pública, hay sectores interesados y hay elecciones... Y por ello, siempre hay reacciones por parte de los grupos que hacen parte de los procesos económicos y políticos en los países.

A esto también se une la renovada confianza, autonomía y presencia, en algunos casos activismo, de países latinoamericanos en la escena geopolítica y, en algunos de esos casos, desafiando las relaciones convencionales y explorando y diversificando sus relaciones a la vez que desarrollan alianzas con socios comerciales y/o políticos no convencionales o no tradicionales.

Tampoco hay que perder de vista que América Latina ha venido creciendo de forma mucho más acelerada que los países europeos y que Estados Unidos, y que superó las crisis recientes con mayor solidez, lo cual, unido a esa confianza, autonomía y presencia, les ofrece una mejor plataforma para plantear una renovada relación basada más bien en una asociación de pares que evidentemente tienen intereses comunes en su agenda; temas de carácter político y de carácter comercial, pero también –y de forma creciente–, otros temas clave como los de seguridad o los temas del tráfico de drogas, para citar ejemplos que acá se han mencionado.

Sobre este tema creo que el informe sobre el problema de drogas que preparó la Secretaría General de la OEA y el resultado de nuestra reciente Asamblea General celebra-

da en Guatemala, que abordó de manera franca, abierta y respetuosa este tema, posibilita una vía de colaboración contra el problema de las drogas entre América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea, como lo dice la agenda anotada de este seminario. Sería interesante, eventualmente, y lo dejo como una idea, desarrollar un seminario similar a este sobre un tema tan importante como es ese.

Para terminar, quiero mencionar que la importancia, o más bien la aspiración que debe de existir en este proceso del acuerdo transatlántico, es lograr un acuerdo que, para ponerlo en negativo, no sea perjudicial para el resto del mundo y, para ponerlo en positivo, que como producto de él, se logre un regionalismo que sea más incluyente y que realmente beneficie a todos los países y sus sociedades.